

FUNCIONES DEL EPISTOLARIO EN JEAN-RICHARD BLOCH.

“Porque ¿ustedes son capaces de imaginarse un mundo sin cartas? ¿Sin buenas almas que escriban cartas, sin otras almas que las lean y las disfruten, sin estas otras almas terceras que las lleven de aquéllas a éstas, es decir, un mundo sin remitentes, sin destinatarios y sin carteros? ¿Un universo en el que todo se dijera a secas, en fórmulas abreviadas de prisa y corriendo, sin arte y sin gracia?”

PEDRO SALINAS, *Ensayos completos*.

Los géneros literarios cuentan en su repertorio con un miembro singular al cual pocos han prestado su atención: la carta. Sin embargo, se trata de una disciplina practicada de una manera general -¿quién no ha escrito nunca una carta?-. Esta familiaridad nos ha llevado a olvidar sus virtudes, así como sus singularidades. De hecho, la primera de ellas consiste en definirla como un género de dimensión pública cuando en realidad, su esencia es de carácter privado e íntimo: obsérvense sino, las numerosas precauciones tomadas a lo largo de los siglos para mantenerla a salvo de la curiosidad de otro que no fuese su destinatario¹. Y sin embargo, la transgresión del domi-

¹ Incluso la etimología de la palabra *sello* no es otra que la del *sigilo* latino, sinónimo de ocultación o secreto.

nio privado hacia el público es tan antigua como el género mismo.

Toda carta ofrece su propio interés no obstante una cierta intriga inclina a la crítica a dirigir su mirada hacia la correspondencia de las grandes figuras con el fin de descubrir allí su intimidad, puesto que tras los nuevos valores aportados por el romanticismo, la carta se convierte en un medio idóneo para conocer al hombre.

Por estos motivos, proponemos el análisis de dos epistolarios de Jean-Richard Bloch pertenecientes a su correspondencia con Romain Rolland durante 19190-1918 y con André Monglond en los años 1913-1920. Ambos *corpus* nacen a partir de circunstancias distintas y responden a necesidades diferentes. Sin embargo, su simultaneidad en el tiempo nos permite observar en el relato de un mismo hecho, distintos matices adoptados en respuesta a las exigencias de cada destinatario.

Estas páginas no pretenden ser un análisis exhaustivo de los detalles biográficos de Bloch, sino una descripción de las distintas funciones que él les confiere en cada caso. Para ello, trataremos indistintamente de ambos epistolarios, con el fin de observar los recursos utilizados por el emisor en vistas a lograr sus objetivos respecto a los receptores.

* * *

Pocos ingredientes parecen bastar para definir este acto de comunicación tan peculiar que es la carta: un destinatario, presente en las señas; un emisor explícito en la firma y un buen motivo que empuje a alguien a escribir.

Una circunstancia especial contribuye a generar la originalidad de este proceso: la DISTANCIA. Además de exigir un servicio de correos ágil, este factor impide un intercambio simultáneo de opiniones entre ambos comunicantes. Tal característica motiva el uso por parte del emisor, de ciertos procedimientos "estratégicos" como veremos más adelante.

La carta, pues, constituye un asunto entre dos individuos. Su finalidad radica en poner de relieve a través del diálogo

epistolar, el camino efectuado por la persona y sus progresos entre comunicación y comunicación. En este sentido, cabe considerar una de las voluntades de Jean-Richard Bloch quien insistía en el hecho de que, si algún día llegaban a publicarse sus cartas, éstas no aparecerían aisladas sino con

“celles qui les [avaient] provoqués ou y [avaient] répondu. Une correspondance est une conversation; il est inadmissible qu'on joue, en la lisant, aux propos interrompus.”²

El mismo escritor sugería con esta afirmación otro de los aspectos de la carta: su vertiente pública. Podría parecer que la intimidad originaria de la carta se desmorona al ser ésta publicada. No obstante, el hecho de sacar a la luz una correspondencia particular no cambia su naturaleza, pues la intencionalidad del autor no queda afectada ni se modifica en lo más mínimo.

La carta, salvo en contadas ocasiones, nace de una necesidad expresiva del emisor con respecto a alguien a quien resulta imposible ver. Esta condición justifica el tono amistoso de los epistolarios. Así, en las cartas intercambiadas entre J.-R. Bloch y Romain Rolland, se aprecia una clara evolución respecto a este motivo: La primera misiva que el poitevino dirige al autor de *Jean-Cristophe* se trata de una toma de contacto. Para conseguir captar su atención y llegar a romper el hielo entre ambos desconocidos, Jean-Richard Bloch se autoriza del poder que su cargo de director-gerente de la revista “L'Effort” le proporciona. Por ello, la carta se presenta, desde el punto de vista formal, con el membrete de la revista y es firmada por el emisor en su calidad de:

“JEAN RICHARD.

Agrégé d'histoire et géographie professeur au lycée de Poitiers directeur-gérant de L'Effort”³

² Recogido por Jean ALBERTINI, “Sur la correspondance de Roger Martin du Gard et Jean-Richard Bloch et un inédit de Roger Martin du Gard” in *Studia Romanica* (“Series Litteraria” fasc. X), 1984, p. 6.

³ *Deux hommes se rencontrent*, (Jean-Richard Bloch—Romain Rolland, 1910-1918). Paris, Albin Michel (“Cahiers Romain Rolland n° 15), 1964, p. 12.

Dicha autoridad le permite esperar que R. Rolland dedique atención a su misiva, especialmente si ésta se acompaña del envío de la revista creada por Bloch. Así se cumpliría su primer objetivo: dar a conocer su publicación a uno de los máximos exponentes del momento. Sin embargo, el autor persigue otro fin más sutil y complicado: conseguir el apoyo de R. Rolland para "L'Effort". Por tal causa debe ganarse la confianza de ese destinatario para quien él resulta ser un desconocido. Con esta intención Bloch se confiesa fiel seguidor de las ideas de Rolland percibidas en la lectura de sus obra.

A quien desconozca a J.-R. Bloch, tales palabras pueden parecerle meras alabanzas dignas de alguna fábula de La Fontaine. El mismo autor se muestra consciente de ese riesgo en varias ocasiones:

"J'ai trop l'air de servir la cause de sympathie que je plaide devant vous pour notre Revue; mais Jean-Christophe nous a habitués à surmonter les fausses hontes, [...]"

"J'ai l'air d'avoir trop bien ménagé mes effets. Je voudrais que vous lisiez dans ce qui précède plus d'émotion que d'adresse, que vous acceptiez alors, simplement, l'assurance de mon admiration respectueuse et dévouée, et voyiez dans l'envoi de L'Effort l'hommage profond de toute une génération."⁴

Por este motivo, el emisor se "autoriza" de nuevo con poderes capaces de despertar la sensibilidad de R. Rolland: en el primer caso, mediante la comparación con uno de los personajes creados por el mismo destinatario y que constituirá en el futuro, un punto constante de referencia (Jean-Christophe); en el segundo, J.-R. Bloch se apoya en toda una generación seguidora de R. Rolland y cuyo testimonio se manifiesta en el periódico "la Voce".

Desconocemos cuál fue la primera respuesta de R.R. pero por la que su discípulo le contesta, debió parecerle positiva y estimulante. Este último, sin embargo, no olvida su posición de inferioridad y sigue manteniendo ese tono respetuoso manifes-

⁴*Deux hommes se rencontrent*, op. cit. p. 12. La cursiva es nuestra.

tado en su primera carta. Un paso importante que indica la existencia de una incipiente confianza a nivel intelectual, se produce cuando Bloch confiesa a su interlocutor las dudas experimentadas al osar dirigirse a él por primera vez. Por este motivo, la biografía adjuntada con el fin de presentarse a su "maestro" versaba muy poco sobre lo personal y se aproximaba más al estilo de un "curriculum vitae".

Este quehacer cotidiano consistente en obtener la confianza del destinatario, se aprecia igualmente en las fórmulas con las cuales se inician las cartas. J.-R. Bloch se dirige en un principio a R. Rolland con el trato de "Monsieur", con ello el destinatario aprecia no sólo en la primera carta sino en las siguientes, el reconocimiento de su superioridad intelectual y el respeto manifestados por Bloch. Este último no pasa al empleo de "cher Monsieur et ami" hasta que se produce una circunstancia en la cual sea justificable un cambio de tono: tras un accidente de Rolland, su discípulo le escribe para desearle una pronta convalecencia. Bloch se presenta aquí como el hombre que quiere compartir el desánimo del maestro, del guía intelectual de toda una generación. De ahí su cambio de tono.

Distinto es el procedimiento de R. R. como distinta resulta su situación. Desde su primera respuesta a J.-R. Bloch, el escritor hace uso del "Cher Monsieur" puesto que su deseo es el de ofrecer seguridad y confianza a este seguidor suyo. Esa causa motiva también las diferencias en las fórmulas de despedida: con el transcurrir del tiempo, se incrementa la confianza y se observa por ambas partes una mayor distensión. R. Rolland pasa del "Cher Monsieur" al "Cher Richard", Bloch le corresponde con un "Mon cher ami",... llegando incluso a un vocabulario que si de otro contexto se tratara, podría calificarse de amoroso:

"Je me contente pour aujourd'hui de vous embrasser tendrement."⁵

⁵ *Deux hommes se rencontrent.* op. cit., p. 313.

Y es que, como afirma Pedro Salinas, cartearse no sólo consiste en intercambiar unas noticias, la carta presenta además otro tipo de relación:

“un entenderse sin oírse, un quererse sin tactos, un mirarse sin presencia, en los trasuntos de la persona que llamamos, recuerdo, imagen, alma.”⁶

No sucede lo mismo en el epistolario entre J.-R. Bloch y André Monglond, pues la relación entre ambos es muy distinta en todo momento: cuando tras haber solicitado un puesto como educador en el Instituto francés de Florencia, Bloch llega en noviembre de 1913 a Italia, Monglond es el primero de sus colegas con quien toma contacto. Ambos poseen intereses afines que motivarán su acercamiento.

Esta característica genera particularidades notables en la correspondencia: a Jean-Richard no le es necesario autorizarse con ciertos rasgos -como sucedía respecto a R. Rolland- puesto que sus méritos ya son conocidos por el actual interlocutor. El asunto de las cartas difiere por completo: Bloch escribe en un principio a su compañero por cuestiones laborales, más tarde se trata de comentarios sobre la guerra en la cual toma parte activamente; se habla también de viajes,... sin embargo, el tono intelectual se aprecia mucho menos que en las cartas a Rolland.

Otra de las características intrínsecas a los epistolarios radica en el hecho de que se alude a menudo a coordenadas temporales, espaciales y emocionales para mostrar al interlocutor el camino recorrido desde el último escrito. Este tipo de comunicación presenta dos rasgos antagónicos: por una parte, posibilita un contacto superándose así la distancia entre ambos comunicantes; por otra, esa especie de puente alude continuamente a una barrera insalvable: el alejamiento. A raíz de éste

⁶ SALINAS, Pedro, *Ensayos completos*. Madrid, Taurus, 1981. p. 228.

nace una “dependencia” manifiesta en la necesidad de quienes se escriben, por recibir las cartas:

“Mon chér ami, une carte de Mlle Monsani me remplit d'inquiétude à votre sujet. Vite un mot de nouvelles, je vous en prie.”⁷

Incluso se acentúa más la espera al dudar de la eficacia de correos:

“Voici plus de deux mois que je n'ai aucune nouvelle de vous. Je crains que vous soyez souffrant. *Voulez-vous m'envoyer un mot, pour me rassurer. Avez-vous reçu la carte que je vous ai écrite de Rome, et le petit livre de Séché? La poste est si mal faite qu'on ne sait jamais si les lettres ne se perdent pas en route.*”⁸

Esta característica explica también la constante justificación de quien escribe, cuando se ha producido cierto retraso en su respuesta. Como consecuencia, las relaciones establecidas presentan una intensidad que, en algunos casos, provoca malentendidos: son típicos los cruces de cartas, a raíz de los cuales algunas afirmaciones resultan desvirtuadas, modificadas e incluso anuladas, especialmente si se tiene en cuenta que una buena parte de la correspondencia de Jean-Richard se produce en épocas de guerra. Así, a menudo leemos declaraciones como:

“Mon cher ami, je pense que depuis juin ni lettre ni carte ne vous est parvenue de moi. Je voudrais que cette carte ait meilleure fortune et sache vous toucher.”⁹

Tales declaraciones revelan que, si bien el contenido de información presente en las cartas posee su importancia, la clave de su resultado se halla en el efecto provocado en el lector. Dicho efecto oscila entre la confianza y la confidencia, entre la amistad y el amor. Por este motivo, en las cartas de J.-R. Bloch

⁷ *Correspondance de Jean-Richard Bloch et André Monglond* in *Studia Romanica* (“Series Litteraria” fasc. X), 1984, p. 85.

⁸ *Deux hommes se rencontrent.* op. cit., p. 115. El subrayado es nuestro.

⁹ *Ibid.*, p. 352.

existe un deseo de agradar al otro, sobre todo en lo concerniente a sus primeros intercambios con Romain Rolland¹⁰.

En este sentido, la carta presenta una notable ventaja con respecto a otros géneros autobiográficos: permite volver atrás y retomar ciertos puntos malinterpretados por su destinatario; responder a las preguntas del mismo, etc. Por ello, Enric Bou comenta:

“Una carta s’assembla a un diari íntim perquè és escrita des del present, té aquell sentit d’immediatesa tan característic del gènere diariístic, però és molt diferent perquè hi ha una orientació exclusiva vers el futur, per aquest fet adquireixen una gran importància els compromisos entre els corresponents.”¹¹

Pero, ya que el incentivo fundamental en el momento de redactar una carta es la transferencia de información, cabe detenerse sobre el contenido de la correspondencia de Bloch.

En el epistolario de Jean-Richard dirigido a Rolland el asunto predominante es el literario. Los primeros contactos entre ambos autores se sirven de la carta como medio de conocimiento: Bloch expone su concepto del arte, sus intenciones con respecto a *L'Effort*, sus objetivos en lo referido a sus otras creaciones literarias,... La carta ofrece pues, el retrato intelectual de este pensador y se convierte en testigo de su evolución: vg., una de las cuestiones más reiteradas versa sobre el tipo de lecturas que el discípulo debe realizar, los autores con quienes debe contactar,... Así, Rolland le sugiere el 5 de febrero de 1911:

“Je vous recommande un jeune écrivain, dont le premier volume va paraître dans deux mois, chez Grasset: A. de Châteaubriant. [...] Vous auriez intérêt, je crois, à vous mettre en rela-

¹⁰ Por ejemplo, en su carta del 14 de septiembre de 1912, Bloch se excusa de su mala escritura por haberse producido con una “plume de campagne”; en otras ocasiones el procedimiento para ganar la confianza del otro consiste en preguntar por la salud de quienes rodean al interlocutor.

¹¹ BOU, Enric, “Epistolaris: Afers, amics, amors i batusses” in *Revista de Catalunya* núm. 41. Barcelona, Fundació Revista de Catalunya, 1990. p. 103.

tions avec un jeune professeur d'anglais au lycée de Rouen, M. Bauchet, ..."¹²

En suma, podría decirse que el epistolario nos presenta el programa de formación de J.-R. Bloch: sus progresos, sus dudas, sus esperanzas,... todo es reflejado por dichas cartas. La correspondencia es también entonces comparable al diario íntimo: el autor puede librarse a una revisión de sus anteriores obras para justificar uno u otro resultado en su camino literario. Sucede así, cuando en 1911, dos años después de haber remitido su manuscrito de *L'Inquiète*, Bloch recibe la noticia de la representación de la misma. Para esas fechas, el joven autor ha evolucionado y sus concepciones artísticas se han modificado. Por ello llega a confesar a Rolland su desinterés hacia la obra citada.

En otras ocasiones, el discípulo comunica a su "asesor" los proyectos literarios más recientes con tal de obtener respecto a ellos, su aprobación o sus consejos¹³. El epistolario ofrece en este punto un extraordinario interés para el estudioso de J.-R. B.: gracias a las distintas misivas pueden conocerse sus ambiciones y compararlas con los resultados reales.

Además, aparecen también en tal "diálogo" sus opiniones sobre música, política, así como sobre temas del dominio de lo social. La correspondencia se revela en tal aspecto, como un testimonio de las aficiones, características y vivencias del emisor. A raíz de tal característica surge en sus cartas una nueva temática: el comentario de los sucesos políticos y el relato de los episodios bélicos desde la óptica del combatiente. En dicho punto es donde el epistolario adopta un tono más diverso: las cartas reflejan los incidentes sucedidos en la batalla, tanto a ni-

¹² *Deux hommes se rencontrent*. op. cit., pp. 41-42.

¹³ Cf. la carta del 7 de julio donde expone las bases de la futura novela: *Ce qui est*.

vel individual -cuando Bloch se refiere a sus propias desventuras, a sus heridas...- como a nivel general:

“Depuis quelques jours les Allemands ont pris le parti de nous bombarder. Nous vivons terrés dans nos tranchées comme des taupes...”¹⁴

En sus momentos de convalecencia, Jean-Richard aprovecha para escribir a Romain Rolland sobre los móviles alemanes, sin descuidar ciertos aspectos literarios usuales en sus cartas.

La correspondencia supone para el combatiente el único medio de mantener un hilo de contacto con el exterior. A través de las cartas recibidas de su interlocutor le resulta posible conocer las opiniones de los italianos con quienes ambos intercambiaban impresiones a nivel intelectual, de los suizos, puesto que Rolland se retira a este país durante la confrontación bélica,... Con ello el entonces soldado logra obtener una perspectiva más redondeada de la realidad y a la vez, esta práctica le permite evadirse de las precarias formas de subsistencia exigidas por la guerra.

Las misivas entre Bloch y Monglond de la misma época se espacian mucho más que las dirigidas a Rolland, hecho donde se traduce la distinta relación -mucho menos profunda- entre los dos primeros. Las referencias y reflexiones de Jean-Richard con respecto a los acontecimientos políticos existen pero en menor grado; uno y otro se dedican a intercambiar ideas sobre la eclosión de nuevas corrientes literarias y además, a informarse sobre sus posiciones y emplazamientos respectivos.

Otro de los temas destacables radica en el aspecto biográfico de la correspondencia de Bloch. Si bien lo comentado hasta ahora forma parte de la existencia del individuo, nos referimos ahora, a las aportaciones del epistolario que dibujan, no al intelectual sino al hombre. No constituye éste el motivo principal de las cartas de Bloch -sobre todo en su correspondencia con

¹⁴ *Deux hommes se rencontrent.* op. cit., p. 268.

R. R.- pero existen ciertos detalles interesantes para comprender la idiosincrasia del autor.

La salud es algo evocado con frecuencia, ya sea para justificar la respuesta tardía a alguna de las misivas, ya sea para excusar el retraso de su actividad literaria. La época de guerra debe considerarse como un paréntesis extraordinario puesto que, con las sucesivas heridas recibidas y el peligro subyacente en tal período, resultaba evidente tratar de ese aspecto.

La extensión de las referencias a este tema nos proporciona una de las bases para medir una vez más, el grado de intimidad entre los correspondientes: en las cartas iniciales, en especial las dirigidas a Rolland, se observan únicamente breves referencias a los estados enfermizos de Bloch, aumentando éstos en su importancia a medida que se acrecenta la confianza entre ambos. Dicha insistencia se debe al objetivo de Bloch: dedicarse en exclusiva a su obra; por ello los motivos que le apartan de su finalidad son puestos de relieve en las misivas, y más concretamente en las dirigidas a Rolland al ejercer éste el papel de "supervisor" del trabajo.

Por consiguiente, en el epistolario *Deux hommes se rencontrent*, reina un cierto tono intelectual. Así pues, pocas son las referencias a la familia, porque no se trata éste de un tema muy pertinente. Lo mismo sucede en la correspondencia con A. Monglond puesto que, también con él se comentan por lo general, motivos sobre lo concerniente al dominio del espíritu: la actividad literaria, la enseñanza -campo común a ambos-, la política,... Resulta curioso observar cómo comunica J.-R. Bloch el nacimiento de su hija a este segundo interlocutor:

"Répondez-moi de préférence à la Méricote (Poitiers) où je compte aller en partant d'ici. J'ai à faire connaissance de mon quatrième enfant, né il y a deux mois. Mère et fille se portent très bien."¹⁵

¹⁵ *Correspondance de Jean-Richard Bloch et André Monglond*. op. cit., p. 74.

Aun si se trasluce su alegría, su brevedad parece restar importancia al asunto.

Por otra parte, el epistolario se acerca al libro de viajes al ser éstos motivo de algunas misivas. No sólo la carta permite tomar notas sobre el viaje sino además hace partícipe al destinatario, de sus intrigas, de su placer, en definitiva, de su experiencia sobre el mismo. Así por ejemplo, cuando Bloch describe a A. Monglond uno de sus "periplos", comenta de San Marco que es "pequeño como una tabaquera y bajito como un relicario". En otros casos, el autor anota las sugerencias literarias obtenidas a partir de sus viajes, en especial cuando escribe a Rolland. Incluso durante la guerra, el combatiente aprovecha sus cartas para describir los parajes en donde se encuentra.

En suma, todo parece susceptible de ser tomado como tema de la literatura epistolar: incluso la misma carta es tema de la carta cuando el emisor escribe. Puede por tanto, calificarse de texto autoconsciente puesto que informa sobre el acto de escribir.

Y si en la correspondencia de J.-R. Bloch hemos observado cómo evolucionan algunas de sus ideas, no debe olvidarse que existe también un aprendizaje en cuanto a la manera de exponerlas. Cada escritor "lucha" por instaurar sus propios rasgos "fisonómicos" -expresión que debemos a Juan Marichal en *La voluntad de estilo*- a través de los cuales le es posible ser reconocido por un determinado grupo social.

Las cartas constituyen un apartado notable en la existencia de Bloch, motivo por el que se aprecian en ellas ciertas distinciones estilísticas en función del destino perseguido por su emisor. De este modo, vg. cuando se trata únicamente de un medio para concertar una cita, las oraciones suelen ser breves y de sintaxis simple. Ese estilo conciso y claro se corresponde con una de las características del autor: Bloch se distingue por su búsqueda continua del perfeccionismo, mostrándose exigente con los demás y consigo mismo. Por ello gusta de sentar bien las situaciones, de lo que resultan mensajes como:

“Mon cher ami. Je me permets de vous rappeler la double commission dont vous avez bien voulu vous charger hier soir:

1º) de prévenir les élèves du terzio...”¹⁶

No existe aquí, a excepción del tratamiento inicial, indicio alguno de la confidencialidad propia del género epistolar y ausente de otros papeles públicos, destinados ya desde el principio a la luz pública.

Si bien en otros escritores se observa un gran contraste entre su estilo epistolar y sus escritos públicos, no sucede lo mismo con la correspondencia de Bloch y Rolland: en el autor en cuestión, carta y ensayo mantienen una notable similitud en cuanto a la forma y al contenido. En los ensayos trata el autor de problemas sociales, políticos y artísticos que afectan a la sociedad del momento, como lo indica el subtítulo de los mismos: “*Essais pour mieux comprendre mon temps*”. En las cartas a Rolland ese tema se mantiene con frecuencia, no sólo en cuanto al contenido sino también en la forma.

El epistolario mantenido entre Jean-Richard y Monglond presenta a este respecto menor regularidad: la longitud de sus cartas disminuye considerablemente, con lo cual la exposición de ideas resulta mucho más sucinta y menos detallada. Debe tenerse en cuenta además, el gran número de interrogaciones retóricas existentes en tales misivas al preguntar Bloch por algunos de sus comunes conocidos, hecho menos frecuente en su diálogo con Rolland. También su situación con respecto a Monglond le permite desde un principio el uso de términos y expresiones más familiares como:

“Vous me la bâillez belle avec les sottises de nos catécumènes!”¹⁷

En definitiva, el estilo de Bloch en ambos epistolarios corresponde a su propia concepción del mismo, expuesta en una de sus cartas:

¹⁶ *Correspondance de Jean-Richard Bloch et André Monglond*. op. cit., p. 63-

¹⁷ *Ibid.*, p. 64.

“Je ne crois pas d'ailleurs qu'il faille attacher trop d'importance à ces questions de pureté classique de la langue. Un puissant génie doit se jeter, à plein corps, dans la mêlée des mots, des images, des pensées de son temps, pures et impures, et brasser cette pâte, en robuste boulanger.”¹⁸

Para concluir, cabe señalar que la función básica de la carta consiste obviamente, en el intercambio de información, además de plasmarse en ella las características del emisor. Se trata pues, de un acto comunicativo y sin embargo presenta notables peculiaridades que lo alejan de las situaciones ordinarias. En primer lugar, cartearse implica un uso del lenguaje muy distinto al de la conversación. Como consecuencia, surgen en algunos casos, malentendidos que Bloch, de carácter especialmente susceptible, retoma en otras misivas posteriores con el fin de esclarecerlos. Dicha posibilidad aventaja a la carta con respecto a los otros géneros autobiográficos.

En segundo lugar, la postura psicológica del destinatario difiere de la del emisor a causa de una circunstancia originaria de todo epistolario: su ausencia. Como muy bien manifiesta Pedro Salinas:

“Distancia es algo más que una realidad espacial y geográfica, que se interpone entre dos personas: es una situación psicológica nueva entre las dos y que demanda un nuevo tratamiento.”¹⁹

Por consiguiente, cada misiva, además de aportar un caudal informativo, intenta ganar la confianza del otro, con el fin de establecer un dominio común donde sea viable compartir el mensaje. En función de ello, surgen las diferencias entre ambos epistolarios analizados: como señalábamos, Bloch se dirige a Romain Rolland adoptando el tono de un discípulo que da cuentas a su “director espiritual”. Dicho rasgo justifica la ausencia de grandes revelaciones referentes a la intimidad de los correspondientes. Tampoco en la correspondencia mantenida con André Monglond se aprecian abundantes referencias íntimas y

¹⁸ *Deux hommes se rencontrent*. op. cit., p. 234.

¹⁹ SALINAS, Pedro, *Ensayos completos*. op. cit., p. 243.

sin embargo, las cartas traducen el tono distendido de un diálogo entre amigos.

Tales diferencias resultan de máximo interés pues, al considerar la correspondencia como testimonio histórico de una época, el estudioso puede apreciar los distintos matices concedidos a un mismo tema. El lector de un epistolario cruzado posee entonces una perspectiva privilegiada: asiste en pocas horas a la evolución de una amistad, de unas situaciones transcurridas en un periodo de tiempo más extenso. Optica desde la cual se le permite una mayor clarividencia sobre el tipo de relación entre los correspondientes, sus intereses,...

Otra de las funciones presentes en la correspondencia podría designarse mediante el término de *catarsis*. Conforme a esto, el epistolario funcionaría a modo de "válvula de escape" para las emociones, problemas, ... del emisor, quien al expresarse se libera de ellos. Bloch confiesa también en algunas de sus misivas tal resultado, especialmente en su trato con Rolland, dada su particular relación.

Sin embargo, no debería olvidarse que al escribir una carta es el emisor quien se lee a sí mismo antes de remitirla a un destinatario. Por este motivo, revelar las dudas a un correspondiente significa en un buen número de ocasiones descubrirlas ante uno mismo de forma consciente, con lo que la correspondencia actúa como un inventario donde se anotan las propias capacidades e incluso, las limitaciones.

Todas las posibilidades anteriores no podían pues, ser desaprovechadas por Jean-Richard Bloch, un hombre interesado por las múltiples facetas de la vida y gustoso de mantener contacto con un amplio y variado número de gentes, tal como lo prueba su prolija correspondencia.

M^a Carme Figuerola Cabrol.
Universitat de Lleida.